Bebé *Genial*

EDUTECH · NEURODESARROLLO · MULTILINGÜE

REGALO PARA EL EMBARAZO

Cinco cuentos para leerle a tu bebé en el vientre

Historias cortas para leer en voz alta desde la semana 24, cuando tu bebé ya reconoce tu voz. Cinco minutos al día bastan.

ANTES DE EMPEZAR

Por qué leerle a un bebé que todavía no ha nacido

Hacia la semana 24 de embarazo el oído del bebé ya funciona y desde entonces escucha lo que pasa afuera, amortiguado por el líquido y la pared del vientre. Lo que mejor le llega es tu voz, porque además de sonar se transmite por tu cuerpo.

En 1986, Anthony DeCasper y Melanie Spence pidieron a un grupo de madres que leyeran el mismo cuento en voz alta dos veces al día durante las últimas seis semanas de embarazo. Al nacer, los bebés cambiaron su forma de succionar para escuchar ese cuento y no otro. Ya lo conocían. Lo habían aprendido desde adentro.

Eso no convierte a nadie en genio. Lo que hace es más sencillo y más valioso: tu bebé nace reconociendo tu voz, el ritmo de tu idioma y una historia que le da calma. Y tú llegas al parto con un hábito ya armado, el de leer juntos, que es la base de su lenguaje en los años que vienen.

Cómo leer estos cuentos

- Escoge un momento tranquilo, el mismo cada día si puedes. Muchas mamás eligen la noche, cuando el bebé se mueve más.
- Lee despacio y en voz alta, con una mano sobre el vientre. No hace falta actuar las voces. Hace falta tu tono de siempre.
- Repite el mismo cuento varios días seguidos. La repetición es lo que el bebé reconoce después.
- Si el papá u otra persona cercana quiere leer, mejor. El bebé también aprende esa voz.
- Cinco minutos alcanzan. Si un día no se puede, no pasa nada. Lo que cuenta es la constancia en semanas, no la perfección diaria.

Este cuadernillo es un recurso educativo. No sustituye el control prenatal ni la orientación de tu médico.

1

PARA LA NOCHE

La casita tibia

Hola, bebé. Soy yo. Estás en una casita tibia, redonda como una luna, y esa casita soy yo.

Afuera el día se apaga. Las luces de la calle se encienden una por una, despacio, como si alguien las fuera contando. Uno. Dos. Tres.

Adentro, en tu casita, todo es suave. Escuchas mi corazón, que hace tum, tum, tum, y ese sonido te acompaña desde el primer día. Escuchas mi voz, que ahora te habla bajito. Y escuchas el agua que te mece, como un mar chiquito que nunca se cansa.

Cuando yo respiro hondo, tu casita se estira. Cuando me río, tu casita tiembla de alegría. Cuando camino, tu casita se balancea, y tú te duermes.

Hoy caminé mucho. Hoy pensé en ti muchas veces. Hoy te guardé este cuento para contártelo ahora, con la mano aquí, justo encima de donde estás.

Buenas noches, bebé. La casita tibia se queda contigo toda la noche. Y yo también.

Tum, tum, tum. Hasta mañana.

2

PARA LA MAÑANA

Los sonidos de la casa

Buenos días, bebé. Vamos a escuchar juntos la casa donde vas a vivir.

Esta es la puerta que se abre: cric, crac. Por ahí entra el papá, entra la abuela, entra el perro con las patas mojadas.

Esta es la olla en la cocina: shhh, shhh. Ahí se calienta la sopa que a mí me gusta y que un día te va a gustar a ti.

Esta es la ventana: por ahí entra el sol en la mañana y entra el ruido de los pájaros, que dicen pío, pío, pío, como si te llamaran.

Este es el reloj: tic, tac, tic, tac. Cuenta las horas que faltan para conocerte. Faltan menos que ayer.

Y esta es mi voz, que ya conoces. Es la que te va a decir "buenos días" todas las mañanas, la que te va a cantar cuando llores y la que te va a leer cuentos, como este, cuando ya estés aquí afuera.

Escucha bien, bebé. Todos estos sonidos te están esperando.

Cric, crac. Pío, pío. Tic, tac. Buenos días.

3

PARA CUANDO SE MUEVE

El pez que da vueltas

Había una vez un pez pequeñito que vivía en un mar tibio y redondo.

El pez no tenía prisa. Daba una vuelta para un lado, y el agua lo mecía. Daba una vuelta para el otro, y el agua lo mecía otra vez.

A veces el pez estiraba una aleta, y afuera del mar alguien decía: "¡Se movió!". A veces el pez daba una patadita, y afuera del mar alguien se reía.

El pez no sabía qué había afuera del mar. Pero escuchaba una voz que le hablaba todos los días. La voz le decía: "Hola, pez. Aquí estoy. Da tus vueltas tranquilo".

Y el pez daba sus vueltas. Una para un lado. Una para el otro. Y cuando se cansaba, se quedaba quieto, flotando, escuchando la voz.

Un día, el pez iba a salir del mar. Iba a abrir los ojos y a ver de dónde venía la voz. Pero eso era otro cuento. Por ahora, el pez daba vueltas, y el mar lo mecía.

Una vuelta para un lado. Una vuelta para el otro. Ese pez eres tú.

4

PARA EL PAPÁ, O PARA QUIEN QUIERA LEER

Te cuento quién soy

Hola, bebé. Esta es otra voz. Es más grave que la que escuchas siempre, y también es tuya.

Te cuento quién soy. Soy el que se acerca al vientre de tu mamá para hablarte de cerca, como ahora. Soy el que te va a cargar cuando llegues, con cuidado, como quien carga algo muy valioso.

Tengo unas manos grandes. Con estas manos te voy a bañar, te voy a arropar y te voy a enseñar a aplaudir. Tengo una risa fuerte. Con esta risa te voy a hacer reír, aunque todavía no sepas de qué.

Hoy te digo tres cosas para que las guardes. Uno: te estamos esperando. Dos: ya tienes un lugar en esta casa. Tres: esta voz que escuchas ahora va a estar contigo mucho tiempo.

Escúchala bien. Cuando nazcas y la oigas otra vez, vas a saber que ya la conocías.

Uno, dos, tres. Aquí estoy.

5

PARA REPETIR CADA DÍA

La canción de las semanas

Cada semana, bebé, te cuento algo nuevo.

Una semana te crecieron las pestañas. Otra semana aprendiste a chuparte el dedo. Otra semana abriste los ojos por primera vez, ahí adentro, en la oscuridad tibia, y no viste nada todavía, pero los abriste.

Esta semana escuchas mejor que la pasada. Por eso te leo. Por eso te canto. Por eso te digo tu nombre, o el nombre que estamos pensando para ti, despacio, para que lo vayas guardando.

Falta poco, bebé. Falta lo que dura un cuento leído muchas veces. Y cuando salgas, vas a tener frío un momento, y luz, y ruido, y muchas manos. Y entre todo eso vas a escuchar esta voz, la que te leyó cada noche, y te vas a calmar.

Porque ya la conoces. Porque es la voz de tu casa.

Semana a semana, cuento a cuento. Te espero.

Y CUANDO NAZCA

El hábito que empezaste hoy sigue después del parto

Un recién nacido no entiende las palabras, pero reconoce el ritmo, la melodía y la voz. Los bebés a los que se les lee todos los días desde el nacimiento llegan a los tres años con más vocabulario y más ganas de que les lean. El estudio más citado, de Betty Hart y Todd Risley en 1995, encontró diferencias de millones de palabras escuchadas entre familias antes del preescolar.

Con estos cinco cuentos ya tienes el hábito. Lo que sigue es alimentarlo con historias nuevas cada día durante los primeros años, que es justo la etapa en que el cerebro construye el lenguaje.

Leo con Leo: 365 cuentos bilingües, uno para cada día

Es el programa de Bebé Genial para acompañar la lectura en casa desde el nacimiento: seis tomos, 365 cuentos en español e inglés y un Smart Pen que lee con voces nativas, sin pantallas. Una asesora te lo explica en una orientación sin costo por videollamada de 15 a 20 minutos, según la edad de tu bebé.

Escribir por WhatsApp

Fuentes: DeCasper, A. J. & Spence, M. J. (1986). Prenatal maternal speech influences newborns' perception of speech sounds. *Infant Behavior and Development*, 9(2), 133–150. · Hart, B. & Risley, T. R. (1995). *Meaningful Differences in the Everyday Experience of Young American Children*. Paul H. Brookes.

© Bebé Genial, EduTech Bebé Genial S.A.S. Puedes compartir este cuadernillo tal cual, sin modificarlo. www.bebegenial.com